

Fr. Rito's Homily

Homilía II Domingo del Tiempo Ordinario
14 de enero, 2018

Comenzamos nuestro tiempo Ordinario en la liturgia de nuestra Iglesia. Dios nos concede en este tiempo litúrgico poder meditar sobre el evangelio de Cristo y de los hechos que Jesús realizó para mostrarnos la bondad y el amor del Padre. También tenemos la oportunidad de unirnos con la Iglesia en la celebración de muchos Santos que con su ejemplo nos han enseñado vivir el Evangelio de Cristo.

Hoy, la liturgia de la Palabra Dios nos invita a reflexionar sobre nuestra vocación. Dios nos llama personalmente a cada uno de nosotros con vocaciones específicas, al igual que lo hizo con Samuel. Samuel fue un hombre de Dios porque desde niño obedeció al llamado de Dios. Samuel, también fue un ejemplo de sencillez al Servicio de Dios.

La Iglesia necesita (de) hombres y mujeres que tenga a Cristo en su corazón. Dios nos llama a la vida, para que la amemos, la cuidemos y la protejamos. Dios nos llama a cumplir con su misión de salvar el mundo. La Misión del Evangelio de Cristo es servir y amar como lo enseñó Jesús. El ejemplo del Profeta Samuel nos anima, para que nosotros podamos responder con nuestra vida a servicio de Dios. Si somos obedientes y escuchamos su llamada, podremos descubrir donde esta nuestra vocación, y ponerla al Servicio de la misión del Evangelio y de la Iglesia como Cristo nos encomienda.

Juan el Bautista mostró la vocación y misión del Hijo de Dios. “Este es el cordero de Dios que quita el pecado del mundo.” Con esta expresión Juan enseñó, como Dios cumple sus promesas en Jesús.

El pueblo de Israel ofrecía un cordero en sacrificio cada año por sus pecados, y la sangre era señal de protección, pero estos sacrificios solo eran figura de lo que acontecería en Cristo. Jesús, el cordero de Dios es ofrecido en la Cruz como sacrificio perfecto, único y permanente. Ahora ya no sacrificamos corderos para nuestra redención. Cristo lo hizo una sola vez para siempre.

Jesús ofreció su vida, su cuerpo, y su sangre como expiación por nuestros pecados. Jesús es el cordero de Dios presente en nuestra Eucaristía, sacrificio de amor, redención y salvación. Solo el cordero de Dios tiene el poder de limpiarnos de nuestros pecados. Todos venimos para participar de este sacrificio único que nos santifica y redime. Si, usted cree que Jesús está presente en la Eucaristía, nunca lo deje, porque en el encontrará el consuelo y la alegría para ser feliz.



Los primeros discípulos reconocen a Jesús, por la palabra de Juan y Jesús los invita a compartir con él. Nuestra fe crece, cuando compartimos con Jesús su palabra. Para conocer a Jesús es necesario relacionarnos personalmente con él. Cuando Jesús es parte de nuestras vidas, entonces podremos compartir su alegría con los demás, como lo hicieron los primeros discípulos. Ellos compartieron con los demás su fe y su alegría de haber encontrado al Mesías, el Salvador del mundo.

Nuestra vida cristiana no está basada en sentimientos, sino en experiencia de fe en Jesús nuestro Señor. Jesús toma la iniciativa en llamarnos a su servicio, porque hemos sido creados a su imagen y semejanza. Esta es nuestra identidad en relación con Dios. Cada uno de nosotros tenemos una dignidad humana, pertenecemos a Dios y esto nos compromete a cuidar de nuestra vida y de nuestro cuerpo, como templo de su Espíritu Santo. Dios nos ha creado en la perfección del amor y en este amor nos envuelve y nos llama a trabajar por su Reino.

Hoy, para seguirle a Jesús como sus discípulos, necesitamos conocerle. Dios, en el camino de la fe nos pone personas que nos ayuden a comprender su llamada. Samuel necesito de Eli, para entender y responder a la voz de Dios. También los primeros discípulos necesitaron de Juan para reconocer y seguir a Cristo como el cordero de Dios.

Nuestra vocación cristiana es una llamada y don de Dios y necesitamos de personas de Dios para conocerle y amale. Dios nos llama por nuestro nombre como lo hizo con Samuel, porque nos ama y nos pide nuestra colaboración para trabajar por su reino. Hacemos presente el Reino de Dios cuando ayudamos al necesitado y nos hacemos solidario con los enfermos y los que sufren.

Dios nos está llamado a ser instrumento de su paz y hacer de nuestra fe un servicio que proclame la buena noticia de salvación para todos. Dios, todos los días, nos llama a compartir su amor mediante la experiencia de fe cada día. Cuando Jesús llama, su palabra entra en nuestro corazón y nos prepara para seguirle con fidelidad.

Hoy, Jesús nos está llamando a orar por las vocaciones religiosas y sacerdotales. Cada día tenemos menos vocaciones, porque el ruido que a diario experimentamos a nuestro alrededor no nos permite escuchar y atender la llamada de Dios.

La Iglesia necesita de sus oraciones, reflexiones y consejos. Jesús cuenta contigo y él te espera todos los días con tu respuesta de amor. La Misión de la Iglesia y la proclamación del Evangelio de Cristo dependen solamente de tu respuesta personal. Jesús te dice hoy, “ven a ver”, no lo dejes esperando.

Fr. Rito's Homilies are on our parish website:

www.EmmausParish.org.

Reach Fr. Rito at fr_rito@EmmausParish.org



*Emmaus
Catholic
Parish*